

Antonio DUPLÁ-ANSUÁTEGUI, Amalia EMBORUJO SALGADO & Oskar AGUADO-CANTABRANA (eds.), *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*, Madrid, Ediciones Polifemo, 321 páginas, ISBN 978-84-16335-77-0

CARLOS SÁNCHEZ PÉREZ

Universidad Autónoma de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2794-8099>

[carlos.sanchezp@uam.es](mailto:carlos.sanchezp@uam.es)

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.225-228>

Este volumen es el resultado de las ponencias presentadas en el coloquio “Del clasicismo de élite al clasicismo de masas” organizado por el proyecto ANIHO (Antigüedad, Nacionalismos e Identidades complejas en la Historiografía Occidental)<sup>1</sup> y celebrado en noviembre de 2019. Tanto la realización del coloquio como la aparición de este libro son motivo de alegría: no solo están enmarcados en la disciplina de la Recepción clásica —cada vez más consolidada en nuestro país—, sino que, además, se ocupan de un aspecto concreto de esta, el llamado “giro democrático” postulado por Lorna Hardwick y Christopher Stray; dicho giro propone una desjerarquización tanto en el público objetivo que consume los materiales relacionados con el mundo clásico, como de los enfoques tradicionales que, desde la perspectiva académica, se han aproximado a la Antigüedad. El volumen está dividido en doce capítulos que abordan cuestiones de todo tipo y que van desde el análisis político hasta el literario.

En la introducción, titulada “Del clasicismo de élite al clasicismo de masas. Nota introductoria” (pp. 11-28), los editores realizan un recorrido por la historia de la disciplina, una tarea compleja, ya que el volumen de publicaciones dedicados a la Recepción clásica es cada vez mayor; a pesar de esta dificultad, los editores consiguen elaborar un panorama exhaustivo. Sigue el capítulo de Francisco GARCÍA JURADO, “De *classicus* a *proletarius*: jerarquía y literatura. Un ensayo de historia semántica” (pp. 29-50), que se trata de una ampliación de la investigación realizada por el autor en un artículo anterior<sup>2</sup>, donde traza la evolución de los usos del término *classicus* desde su primera aparición en Aulo Gelio hasta el uso de la expresión “ancient Works” por parte de Lorna HARDWICK y Christopher STRAY en su *A Companion to Classical Receptions* (2008). A continuación, Jonatan PÉREZ MOS-

---

<sup>1</sup> Se puede seguir el desarrollo y actividades del proyecto en su página web: <https://aniho.hypotheses.org> [Consultado el 07/09/2022]

<sup>2</sup> GARCÍA JURADO, F. (2010), “La ciudad invisible de los clásicos. Entre Aulo Gelio e Italo Calvino”, *Nova Tellus* 28/1, 271-300.

TAZO presenta en “Piedras con letreros. Los sectores populares frente al patrimonio epigráfico antiguo” (pp. 51-76) un panorama de la recepción de diversas inscripciones latinas sobre soporte lítico por parte de las clases no letradas en los territorios vascos del sur del Pirineo en los siglos XVIII y XIX. El análisis resulta interesante pues, como el propio autor aclara, el estudio de las recepciones de la Antigüedad entre las clases populares previas al siglo XIX es un campo todavía poco estudiado. Gloria MORA, con “Faunos, tanagras y otros souvenirs del mundo clásico: sobre la popularización de la Antigüedad en la época contemporánea” (pp. 77-101), expone cómo las clases populares —alejadas de las élites tradicionales— se han reapropiado de objetos asociados con la Antigüedad (como esculturas) en un afán de coleccionismo que, a menudo, en tanto que quedan despojadas de sus connotaciones originales, lleva a una banalización de la propia Antigüedad que la vincula a lo *kitsch*. A continuación, sigue una serie de capítulos que muestran diferentes usos de la Antigüedad con fines políticos: en primer lugar, Jordi CORTADELLA, en “La Venus de Barcelona, del *glamour* al olvido” (pp. 101-128), aborda la historia de una estatuilla de Venus, cuyo descubrimiento sirvió como símbolo de la Barcelona del “Desarrollismo”, durante los mandatos del alcalde José María de Porcioles (entre 1953 y 1973), para posteriormente, tras el decenio de los años setenta del siglo XX, caer en el olvido. Por su parte, y aunque en un contexto geográfico diferente, Ricardo DEL MOLINO expone un hecho similar en “Minerva en Guatemala. El papel de las élites y el pueblo en el clasicismo estradacabrerista (1898-1920)” (pp. 129-154). Del Molino describe cómo durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (esto es, entre 1898 y 1920) se intentó instaurar la celebración de un festival en honor a la diosa Minerva (que recibió el nombre de *Minervalia*), con el que se pretendía cohesionar la sociedad guatemalteca, una empresa que, como señala Del Molino, fracasó, al menos parcialmente, al no ser capaz de atraer a todos los estamentos sociales al proyecto. En ambos capítulos se pone de relieve algo fundamental: las recepciones de la Antigüedad también pueden resultar en fracasos. Salvador MAS, en “La Roma imperial de Ernesto Giménez Caballero. Notas sobre la recepción de la Antigüedad clásica en el fascismo español” (pp. 155-176), presenta, por su parte, un uso de la Antigüedad con fines ideológicos por parte del falangista Ernesto Giménez Caballero. Mas destaca el hecho de que, para Giménez Caballero, el mundo clásico no proporciona tanto un lugar al que retornar como una herramienta sobre la que construir el proyecto falangista. Antonio DUPLÁ-ANSUÁTEGUI, en “El Arco de la Victoria de Madrid como paradigma del clasicismo franquista” (pp. 177-208), presenta un detallado recorrido sobre la manera en que la arquitectura ha ido asociada al poder en los regímenes fascistas y ofrece una detallada descripción del Arco de la Victoria de Madrid y de su relación con la Antigüedad, para concluir que, desde su inauguración, el arco no ha cumplido ninguna de las funciones que se le atribuyeron, por lo que podríamos añadir este proyecto al grupo de los fracasos recién mencionados. Eleonora DELL’ELICINE, en “Historia Antigua y Escuela Media en Argentina. La crisis de una representación (1960-2003)” (pp. 209-226), aborda la pre-

sencia de la Antigüedad en el sistema escolar argentino, especialmente en la Escuela Media. Resulta interesante destacar que la Antigüedad, en época contemporánea, se ha convertido en un “otro” extraño y lejano, según el análisis que realiza Dell’Elicine. Por su parte, Luis UNCETA GÓMEZ, con “Una epopeya espacial: recepción clásica y ciencia ficción en *Chroniques de l’Antiquité Galactique* de Valérie Mangin y Thierry Démarez” (pp. 227-252), se ocupa de un género (la ciencia ficción) y un formato (el cómic) tradicionalmente denostados por los estudios de pervivencia del mundo clásico. Unceta Gómez lleva a cabo un análisis pormenorizado de la obra de Mangin y Démarez, y destaca el hecho de que es un ejemplo de “epítome como representación del original”, un concepto acuñado por el autor, que trata de captar el procedimiento postmoderno según el cual algunas recepciones bien asentadas de un referente antiguo —en este caso, los relatos de aventuras espaciales que hunden en último término sus raíces en narraciones como la *Odisea* y la *Eneida*— se convierten en el molde de representación de ciertas reescrituras de esos referentes. Por su parte, Oskar AGUADO-CANTABRANA, en “El destino de la *Legio IX* entre la élite académica y los medios de masas: historiografía novela y cine” (pp. 253-284), expone cómo el destino de esta famosa legión —cuya desaparición está prácticamente desmentida en el ámbito académico— es utilizada en la novela *El Águila de la Novena Legión* (Rosemary Sutcliff, 1954), y las películas *Centurión* (Neil Marshall, 2010) y *La legión del águila* (Kevin Macdonald, 2011). En el caso de estas dos últimas, la representación de la guerra y de la desaparición de la legión parece reflejar preocupaciones contemporáneas respecto a guerras como la de Afganistán o Irak. Finalmente, Tiphaine Annabelle BESNARD presenta en “L’Art néonéo. Un art accessible à tous?” (pp. 285-300) la exposición, comisariada por ella misma, *Age of Classics! L’Antiquité dans la culture pop*, que se desarrolló en el Museo Saint-Raymond de Toulouse de febrero a septiembre de 2019. Según la autora, el hecho de que los artistas que en ella participaron recurrieran a la Antigüedad ayuda a alejarla de la alta cultura, pero, a la vez, se produce la paradoja de que el público no perteneciente a la élite puede sentirse atraído por sus modelos escultóricos —como la Venus de Milo—, precisamente por el aura de prestigio que poseen.

El volumen, por último, incluye un “Índice de nombres y lugares” (pp. 301-312), muy útil en un libro de estas características, y una “Relación de autoras y autores” (pp. 313-319) con un perfil de cada uno de los contribuyentes al volumen.

En opinión de quien escribe estas líneas, este volumen resulta de gran relevancia para toda persona que se aproxime al estudio de la pervivencia de la Antigüedad por dos motivos principales: en primer lugar, como se ha señalado a lo largo de la reseña, varios capítulos tratan sobre recepciones de la Antigüedad fallidas o cuyos resultados, al menos, no fueron los esperados. Se explora así, por tanto, otra forma de dialogar con el pasado y se prueba, aunque sea indirectamente, cómo la Antigüedad no es un referente inmutable, sino que, a menudo, depende de la mirada de quien decide apropiarse de ella. En este sentido, el material seleccionado constituye

un acierto, ya que contribuye a mostrar las tensiones entre la cultura de élite y la de masas. En segundo lugar, y como señalaba al comienzo, resulta estimulante que el libro vaya más allá de la reivindicación de la Recepción clásica como disciplina de pleno derecho dentro de los Estudios clásicos —debate que parece comenzar a estar ya superado—, sino que se centra en un punto concreto de la disciplina, como es el ya mencionado “giro democrático”, para explorar su complejidad y sus posibles ramificaciones.